
X

Préambulo á este capítulo.—El guarda mayor Motecuhzoma.—Inundaciones en 1707 y 1714.—Superintendentes desde 1715 hasta 1719.—Informe de D. Juan de Dios Corral.—Sus pro, ectos.—Refútalos en su dictamen el guarda mayor Valladolid —Opinión del fiscal.—Acuerdo del virrey.—Período desde 1720 á 1742: temblores, derrumbes; obras de reparación en el desagüe; se pone en subasta pública sin resultado, y superintendentes que ejercieron durante esos años —D. Domingo Fernando Tres Palacios y Escandón.—Su actividad y celo.—Arregla la parte económica del desagüe, logrando que la deuda que tenía en 1742 llegara á convertirse en sobrante en 1764.—Consigue establecer un sueldo para los superintendentes.—Proyectos de Molero y Durán.—Incidentes.—Prisión y libertad de Molero por haber levantado una información ante jueces que no eran del desagüe.—Abusos corregidos por Tres Palacios.—Temporal de lluvias de 1747.—Lo que ordenó el primer conde de Revilla Gigedo.—Folleto historial de los trabajos que entonces se ejecutaron.—Su descripción bibliográfica.—Diminución del lago de Tetzoco desde el siglo XVII á mediados del XVIII.—El mapa de Sigüenza y Góngora.—Temporal de 1763.—Obras que ejecutó el nuevo superintendente Rodríguez del Toro.—Proyecto del Br. D. José Antonio Alzate.—Lo que opinaba sobre la desecación de los lagos.



CUANDO se estudia en los archivos de México la historia de las obras hidráulicas de Nochistongo, decía Humboldt, se observa una continua irresolución de parte de los gobernantes, y una fluctuación de opiniones é ideas que aumenta el peligro en vez de alejarlo.

Nada más cierto que la anterior afirmación del sabio por excelencia. Nosotros, que uno á uno hemos registrado los *cuarenta y cuatro* volúmenes, de los cuales el *veintiocho* es doble, que informan la copiosa colección del ramo de desagüe que se conserva en el Archivo Nacional, podemos dar fe de ello; (1) pues las relaciones minuciosas de las visitas practicadas á las obras por los virreyes; los dictámenes de los oidores superintendentes y de los maestros arquitectos; los pareceres de los fiscales y las opiniones privadas de frailes peritos á quienes se consultaba, demuestran la diversidad de juicios que se expresaban por todos, y como consecuencia, la anarquía muchas veces en la ejecución de los trabajos.

(1) Debo á la bondad del Sr. Director de dicho Archivo, D. Justino Rubio, el haber consultado á toda mi satisfacción los documentos que allí existen relativos al desagüe.

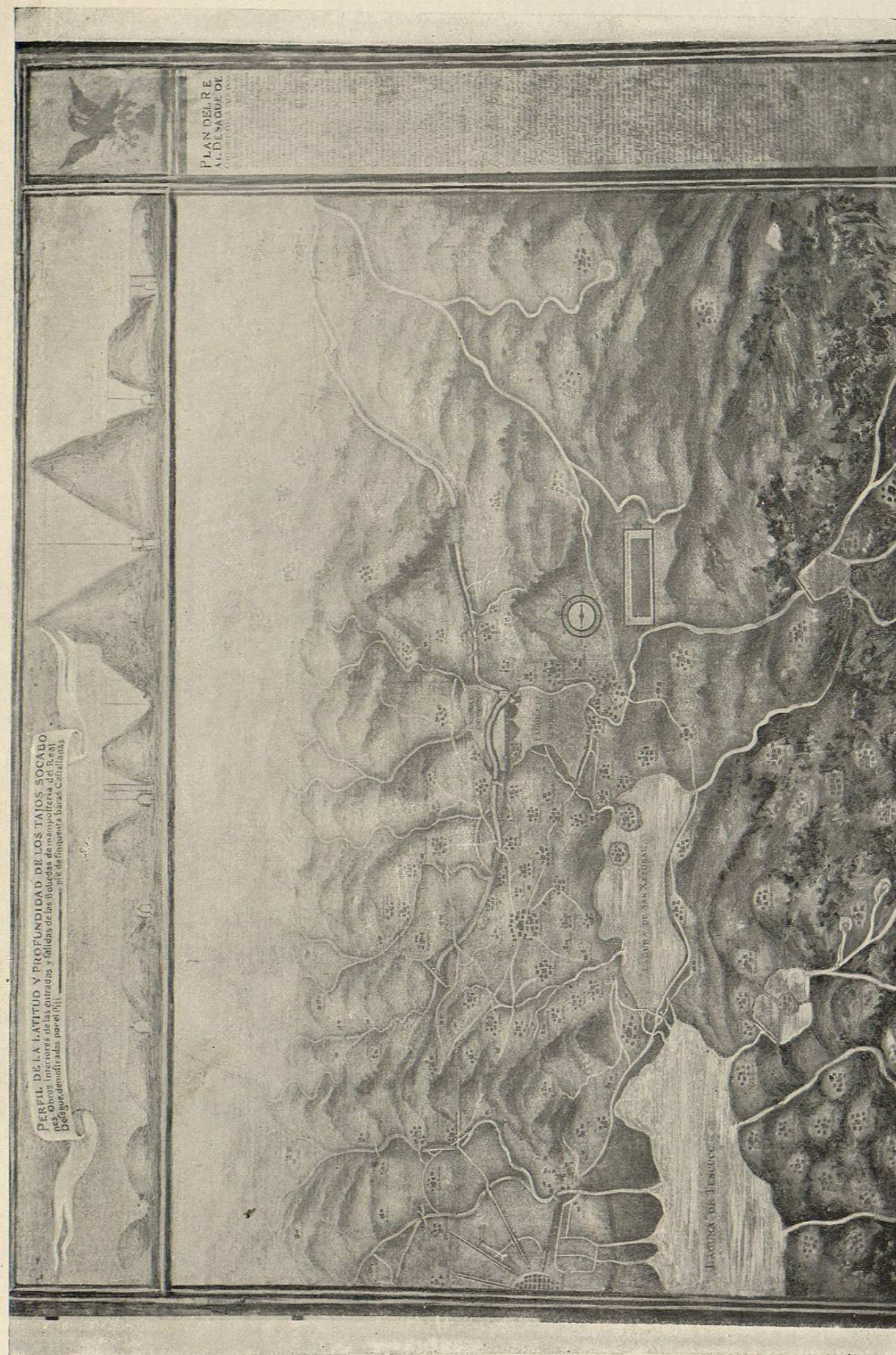
Además, como dijo también acertadamente Humboldt, se nota, al examinar aquellos documentos, una impetuosa actividad cada 15 ó 20 años, cuando lo recio de los temporales aumentaba el caudal de los lagos y amenazaba de cerca el peligro de una inundación, y una punible apatía cuando los años, estériles por la falta de lluvias, ni remotamente hacían entrever el riesgo de anegaciones.

En el primer caso, todos á porfía presentaban proyectos, los más extravagantes é impracticables: las Juntas y vistas de ojos se sucedían, y se multiplicaban los escritos de ingenieros civiles ó militares, de seculares ó de religiosos. Clamábase por el abandono en que se hallaban las obras, se decretaban impuestos para arbitrarse recursos, se trabajaba con actividad en reparaciones, desazolves y limpia de acequias. En el segundo caso, el abandono cernía sus perezosas alas sobre las obras: los derrumbes eran frecuentes, los azolves continuos, apenas unos cuantos peones, mal pagados y peor tratados trabajaban: los expedientes se empolvaban en la mesa del oidor superintendente, y sólo cuando llegaba nuevo virrey, por vía de paseo y previa erogación de fuertes gastos, el gobernante recién venido, con un séquito de empleados y amigos, hacía visita á las obras, cuyos pormenores se consignaban en una acta minuciosa, escrita por el escribano del desagüe, encabezada con los nombres de los visitantes, excelencias, señorías y reverendos religiosos, la cual terminaba con las opiniones estrambóticas de alarifes que nunca estaban de acuerdo en sus pareceres.

Tal es en resumen la historia del desagüe, en la mayor parte del período tres veces secular que abarca; pero principalmente en la centuria décimotava que vamos ahora á historiar, proponiéndonos resumir, hasta donde nos sea posible, sucesos sin importancia, que cansan con su abrumadora aridez cuando registra uno los gruesos infolios de los manuscritos del Archivo Nacional.

Tomando de nuevo el hilo de nuestra narración, diremos, que bajo la reperiendencia del citado D. José de Luna, hubo un incidente que, aunque trivial, merece consignarse, porque prueba que los abusos continuaron cometiéndose por los mismos encargados de evitarlos.

Fué costumbre, que como ya por entonces no asistía religioso



Plano del Desagüe a mediados del siglo XVIII, que se conserva en el Museo Nacional.

franciscano á las obras, el cura beneficiado de Huehuetoca era el encargado de prestar los auxilios espirituales y presenciar los pagos de los trabajadores, y en 1707 se quejó el guarda mayor D. Pedro Motecuhzoma, de que el cura de Huehuetoca D. José Tomás Buitrón y Móxica, no cumplía con su deber, á pesar de abonársele 300 pesos anuales de honorarios. La resistencia del cura fué grande para ir á las obras: muchas veces no contestó á las órdenes, y aun desobedeció las mismas de la autoridad eclesiástica á que estaba sujeto. Por último, practicada la averiguación necesaria, resultó que Buitrón no asistía á las obras por la mala conducta moral y civil del mencionado guarda mayor Motecuhzoma, al que hubo que conducir en 1710 preso á la cárcel de corte de la ciudad de México.

Formósele proceso, y en él aparece: Que se llamaba Pedro Francisco Motecuhzoma, era natural de España, de cuarenta y cuatro años de edad y casado con D^a Eugenia Aburto. Se le acusó de que sólo hacía trabajar en las obras á veinte indios, y los ochenta ó noventa restantes los empleaba en labores de un rancho suyo, pero pagándoles con dinero del desagüe, y que á la hora de los pagos, cuando asistían el cura beneficiado de Huehuetoca y el alcalde de Cuauhtitlán, efectuaba la distribución de los salarios de este modo: primero hacía que se presentara un grupo de indios con sus mantas, y una vez liquidados, entraba de nuevo el mismo grupo, pero sin las mantas, para hacer creer que era diferente, y una vez rayados les quitaba la segunda paga, con la que se quedaban los sobrestantes y el guarda mayor. Que debiendo tener cien mulas listas para los trabajos, sólo tenía cincuenta, y para completar el número, durante las visitas del superintendente, las alquilaba á real, y las tenía embargadas hasta que aquel regresaba á México. Que cuando no recibía dinero para las obras, amenazaba con tapan el desagüe. Que vivía amancebado con dos hermanas, María y Josefa Ortiz, y que había solicitado de un tal Domingo Valderas asesinase á Ignacio Tapia. Por último, que los sobrestantes vendían pulque á los indios mientras trabajaban.

Motecuhzoma negó todos los cargos que se le imputaban, excepto el que estuviese amancebado; pero advirtiendo que sólo con María Ortiz.